

La melancolía y otras tristezas: una interacción entre obras literarias y tratados médicos: (siglos XVI-XVIII)¹

Carlos Alberto Miranda Bastidas
Profesor Departamento de Psiquiatría
Universidad del Valle
<https://orcid.org/0000-0001-7400-2525>
cmirandabastidas@gmail.com

Resumen

Se hace una revisión del uso del concepto melancolía y condiciones asociadas, como hipocondría y spleen, entre los siglos XVI y XVIII, tanto en textos técnicos o científicos como en literarios, resaltando el diálogo entre ellos. La melancolía hacía referencia a un amplio espectro de padecimientos, y así se usó en la literatura, su actual asociación a los trastornos depresivos es tardía, pero es la que va a provocar más textos en el siglo XVIII. Se identifica cómo la literatura apropió desarrollos de psicopatología para crear caracteres que a su vez fueron punto de partida para teorizaciones médicas y psicológicas. Se hace notar que los ejercicios de intertextualidad son herramientas pedagógicas, relevantes tanto para la enseñanza de las disciplinas como para la investigación.

Palabras clave: Hipocondría; intertextualidad; literatura; melancolía; psicopatología; *spleen*.

The melancholy and other sadnesses: an interaction between literary works and medical treaties: (16th-18th centuries)

Abstract

A review is made of the use of the concept melancholy and the associated conditions, such as hypochondria and spleen, between the 16th and 18th centuries, both technical or scientific

¹ Procedencia del artículo: El texto surgió como una investigación dentro de un seminario del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad del Valle (en la franja de formación en educación y pedagogía, dirigida por el profesor Javier Fayad), en el que se estudiaba la aplicación de la historiografía y de la revisión de textos no disciplinares en la enseñanza de las diferentes profesiones. Mi trabajo fue hacer un seguimiento a los conceptos técnicos de la medicina en las obras literarias, para mostrar que estas no solo aportan un marco histórico al estudio de la medicina sino también un marco conceptual, por lo que proponía este ejercicio como una herramienta pedagógica. El texto inicial fue reescrito para ser presentado a Poligramas.



texts and in literary texts, highlighting the dialogue between them. Melancholy referred to a wide spectrum of conditions, and that's how it was used in the literature, its current association with depressive disorders is late, but it is the one that will cause more texts in the 18th century. It is identified how the literature appropriated psychopathology developments to create characters that in turn were the starting point for medical and psychological theorizing. It is noted that the intertextuality exercises are pedagogical tools, relevant both for the teaching of the disciplines and for research.

Keywords: hypochondria; intertextuality; literature; melancholy; psychopathology; spleen.

Recibido: 11 de septiembre de 2020. **Aprobado:** 10 de septiembre de 2021

Artículo de reflexión

<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i53.11870>

¿Cómo citar este artículo en MLA? - *How to quote this article in MLA?*

Miranda Bastidas, Carlos Alberto. "La melancolía y otras tristezas: una interacción entre obras literarias y tratados médicos: (siglos XVI-XVIII)" *Poligramas* 53 (2021): e.2811870 Web.

Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).

Introducción

La diferencia de base entre los textos técnicos, de carácter «científico» o especializado, y las obras de ficción literaria, consiste en que los primeros van dirigidos a compartir conocimientos que los practicantes de un oficio pueden usar como guía, o punto de partida para desarrollar nuevo conocimiento; los segundos, por su lado, son una recreación escrita de una historia. Esa diferencia los convierte en objetos de universos académicos que suelen suponerse aislados. De hecho, la llamada literatura científica no es un género al que se someta a los análisis literarios tradicionales. No es la única diferencia, los textos técnicos usan una jerga especializada y procuran la descripción directa del asunto que tratan; los escritos literarios, por su parte, tienen libertad narrativa y usan licencias idiomáticas. El destino final también los separa, el escrito

técnico en tanto pierde vigencia pasa al ostracismo de la disciplina, el literario se mantiene como clásico o como referente, porque no lo agobia la necesidad de mostrarse «verdadero».

Sin embargo, la perspectiva histórica muestra que los límites son difusos. Los escritos técnicos también son influidos por el pensamiento y la cultura de la época, y, al final, los escritos literarios se convierten en referentes de un momento histórico. Por otro lado, los términos especializados son apropiados por la población y sus significados evolucionan. De ahí que rastrear las interacciones entre estos textos, su *transtextualidad*, concepto desarrollado por Gérard Genette, y que él resumía como “todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos” (9-10), es un ejercicio de utilidad para configurar la historia de las disciplinas y sus evoluciones. No en vano personajes relevantes de ficción literaria han sido estudiados para estructurar teorías clínicas, como ha sido el caso de Hamlet o Edipo.

En este artículo, se hace un ejercicio de interacción con el término *melancolía* y los conceptos asociados a él, término muy presente en la psicopatología desde la antigüedad hasta que los manuales de psiquiatría del siglo XX lo sacaron del léxico de la especialidad. Muy entrado el siglo XIX, melancolía todavía era un término genérico para muchos tipos de trastornos mentales (Berrios 780); en ese momento hay un cambio conceptual y la melancolía entra en el dominio del concepto depresión (Berrios 781-785), con el cual el lenguaje común actual lo identifica.

El ejercicio se hace entre los siglos XVI y XVIII, desde el apogeo del Renacimiento, que vio surgir las obras literarias icónicas para los lenguajes europeos, hasta la llegada de la medicina moderna, que con raíces en el XVIII alcanzará su nuevo estatus en el siglo XIX. Es un recorrido que comienza con el primer tratado de carácter psiquiátrico en inglés, y su influencia en la dramaturgia de William Shakespeare. De ahí se revisan las influencias en doble dirección que los libros técnicos (desde la *Anatomy of Melancholy*, de Burton, hasta el *Traité Medico Philosophique sur l'aliénation mentale*, de Pinel, pasando por otros de igual significado) han sostenido con las obras literarias de Cervantes, Milton, Diderot y otros escritores que indagaron en la melancolía. Vemos en este tipo de diálogo una herramienta útil en la configuración de la historia social de las disciplinas, en la determinación de sus elementos culturales, en el afinamiento de sus metodologías de enseñanza y aprendizaje.

Siglos XVI-XVII: el espectro de la melancolía del Renacimiento al Barroco

Hamlet y la melancolía

En el siglo XVI, todavía tenía vigencia la taxonomía galénica del siglo II, que había dividido la melancolía en tres categorías, de acuerdo con las causas de origen: una primera forma generalizada, con la presencia en la sangre de bilis negra; una segunda, que afectaba exclusivamente el cerebro, y, finalmente, la melancolía hipocondríaca, que comprometía los órganos del abdomen superior (Galeno 178-185). Todas esas formas presentaban algún tipo de manifestación emocional y comportamental, en las que cabían desde las actitudes ansiosas hasta la alteración de las funciones intelectuales. Galeno también, basado en Hipócrates, había descrito el carácter melancólico, común a todas las formas y compuesto de miedo, desánimo, irritación con la vida y misantropía (Galeno 183), rasgos que en los tiempos actuales se usan para describir formas de personalidad. En el *Teatrise of Melancholie*, escrito en 1586 por el médico Timothy Bright, considerada la primera monografía psiquiátrica en inglés (Carlton 52), se hace alusión a la diversidad de usos que tiene la palabra, pero su definición de melancolía como una “alteración emocional sin demencia”, que está asociada a la tercera categoría galénica, es el concepto de mayor uso por parte de los escritores de la era isabelina. La obra de Bright es de carácter técnico, sin embargo, la escribe haciendo uso de un buen número de licencias metafóricas: “El humor melancólico se aloja en el bazo... su vapor sube al cerebro... y el espíritu brillante profanado se eclipsa” (Ober 657).

El mundo académico ha discutido sobre la posibilidad de que Shakespeare hubiese leído el libro de Bright, y hubiese tomado de él elementos para la construcción de la *Tragedia de Hamlet*. El profesor Richard Loening así lo afirma en su ensayo de 1895 *On the Physiological Basis of Shakespeare's Psychology* (Carlton 56-57); el escritor alemán Curt Dewischeit escribe que los elementos psicológicos de los personajes fueron inspirados por el *Teatrise of Melancholie* (Carlton 57); John Dover Wilson, uno de los más reconocidos especialistas literarios, también estaba persuadido de que Shakespeare conocía el texto, pues, en su escrito de 1935 *What Happens in Hamlet*, incluyó un anexo con similitudes encontradas al comparar párrafos de la *Tragedia* de Shakespeare y el *Tratado* de Bright. Su lista es amplia e incluye características de los sentimientos, la alusión a referentes geográficos y de clima, los caracteres

ocupacionales, las metáforas y la fisiopatología especulativa de la época (Dover 309-320). Hamlet afirma que sana con los vientos del sur; los mismos vientos que, debido a su condición suave y pura, son recomendados por Bright para que los melancólicos mejoren (Dover 311). Bright, como los médicos antiguos, pensaba que la sangre en la melancolía se tornaba gruesa y turbia, dificultándose por ello su flujo, aun con la vena abierta; "la sangre fina y saludable", escribió, por su lado, Shakespeare en el verso 70 de la quinta escena del primer acto de su obra sobre el príncipe danés. Lo cierto es que el desarrollo del personaje encaja en las descripciones de Bright; en la *Tragedia de Hamlet* Shakespeare hace de su protagonista un melancólico de época: oscuro, pesaroso, escéptico, delirante, y va más allá, dota a Hamlet de un mundo interior que desde entonces y hasta nuestros días ha producido tesis de distintos órdenes: filosóficas, psicológicas, médicas, políticas, que buscan desentrañar su pensamiento y su comportamiento. Desarrollado a finales del Renacimiento, Hamlet será un representante del espíritu melancólico del Barroco, el que Pascal describía como la situación en la que el alma no encuentra nada en ella que le satisfaga, sino solo lo que la aflige (Benjamin 355-356).

En la idea de la melancolía, de esos tiempos, se establece la existencia de un proceso que lleva a la caída psíquica y un consecuente comportamiento peligroso. Así lo dice Polonio, describiendo lo que aprecia en Hamlet:

*...pues, para abreviar, al verse por ella rechazado,
le entró tristeza, después inapetencia,
después insomnio, después debilidad,
después mareos y, siguiendo este declive,
la locura que le hace delirar* (Shakespeare 2.2.1244-1248).

También Claudio, el Rey:

*Algo lleva en el alma
que su melancolía está incubando
y temo que al romperse el cascarón
habrá peligro.* (Shakespeare 3.1.1856-1859).

El escritor alemán Aegidius Albertinus, contemporáneo de Shakespeare, ve esos elementos de derrumbamiento en los príncipes tiranos de su siglo; asemeja el proceso a la descomposición conductual que tiene quien ha sido mordido por un perro rabioso (Benjamin 357); dice que “pierde (...) los sentidos, pues ni ve ni oye ya el mundo que en torno a él vive (...) sino solamente las mentiras que le pinta el diablo en el cerebro y que le susurra en los oídos, hasta que (...) comienza a delirar y muere inmerso en la desesperación” (Benjamin 358).

La idea del demonio como causa de la melancolía o como un espíritu que se aprovecha de su presencia venía de la antigüedad, y se encontraba en los textos técnicos, lo que va a ser un asunto superado solo con el advenimiento de la medicina moderna. En su *Anatomy of Melancholy*, Robert Burton dedica un apartado a este tema y cuenta que Avicena decía que algunos médicos sostienen que la melancolía procede del demonio (Burton 126).

La tesis del demonio como factor causal de la melancolía fue acogida por Teresa de Ávila en *Las Moradas*, donde diferencia la melancolía de las enfermedades producidas y mejoradas por Dios (25), y en el *Libro de las Fundaciones*, donde la señala como un vehículo usado por el demonio para sus fines: “Y de ésta (la melancolía) está el mundo tan lleno, que no me espanto; que hay tanta ahora en el mundo y hace el demonio tantos males por este camino” (38). En este libro escribe que habla con la autoridad de quien ha tratado muchas melancolías, y se duele de la liberalidad con la que se usa el término proponiendo llamarla mejor “Enfermedad grave” (“y cuánto lo es”) (38-39). San Agustín, siglos antes, también la veía con un cariz de pecado; para él, Caín había sido un melancólico (Burton 157). Y esa idea de que la melancolía es un grave padecimiento asociado con el alejamiento de Dios va a perdurar hasta el siglo XIX, en las profundas disquisiones filosóficas de Kierkegaard (Klibansky 12).

Hamlet, duda en su tragedia, en tono similar a las apreciaciones de Aegidius Albertinus y Teresa de Ávila:

El espíritu que he visto
quizá sea el demonio, cuyo poder le permite
adoptar una forma atrayente; sí, y tal vez
por mi debilidad y melancolía,
pues es poderoso con tales estados,
me engaña para condenarme (Shakespeare 2.2.1673-1678).

Finalizando el siglo XVII se han logrado descripciones anatómicas de gran precisión del sistema nervioso, y se da paso a reformulaciones y nuevas elucubraciones causales de las enfermedades del comportamiento. Se postula que componentes específicos del cerebro manejan facetas identificables de la sensación, la ideación y la conducta (Rousseau y Porter 24). Thomas Willis, que dio su nombre al polígono arterial de la base cerebral, y puede considerarse un precursor de la neuropsiquiatría, da una causa orgánica (nerviosa) a la enfermedad mental, dentro de un concepto mecanicista que todavía maneja criterios de la época; términos como "partículas explosivas", "espíritu animal" o "espíritu sensitivo" están en sus explicaciones fisiológicas (Ober 657). Se advierte que se sigue acudiendo al expediente de un algo etéreo que actúa sobre la cabeza, pero se ha cambiado al demonio por un ente técnico.

Shakespeare logra con Hamlet estructurar un personaje introspectivo. En su monólogo más famoso hace una profunda reflexión sobre el dolor interno, y concluye: "la conciencia hace de todos nosotros cobardes" (Shakespeare 3.1.1776). En Hamlet la experiencia subjetiva es fundamental, elemento que, como lo hace notar Berrios, no era tenido en cuenta por la psicopatología anterior al siglo XXI, y que hace de Shakespeare un adelantado para lo que será la psicopatología. Esto hace que textos técnicos diseccionen a Hamlet para el sustento de teorizaciones psicológicas. Freud en su análisis se aleja de la teoría aún hoy dominante, y defendida por Goethe, de que la inacción de Hamlet está dictada por su alta actividad intelectual, lo que lo identifica con la neurastenia del siglo XIX, postulando que su inacción es por contenidos inconcientes reprimidos que lo ponen en la órbita de la histeria (Freud 508-510). Hamlet descalifica a quienes lo definen exclusivamente por las observaciones externas haciendo caso omiso de su subjetividad, "miren la indignidad que hacen conmigo: quieren sacarme música sin conocer mis registros" (Shakespeare 3.2.2242-2243).

El breve repaso expuesto nos muestra un juego de intertextualidad. Los textos técnicos le dieron a Shakespeare material que él refleja en sus obras, dándoles trascendencia literaria; producto de ello, logra corporizar características en sus personajes, que después aparecerán como sujetos de análisis en los nuevos textos técnicos. El crítico literario Harold Bloom señala que Hamlet le enseñó al mundo la lección de la ambivalencia (*Freud: una lectura* párr. 19).

La melancolía como moda artística

En 1621, se publica *Anatomy of Melancholy* de Robert Burton, que no era una obra médica, pues Burton no tenía formación en disciplinas curativas; sin embargo, la *Anatomy* se escribió como texto técnico, buscando un carácter enciclopédico. En sus páginas se mezclan estilos y géneros: divulgación, ensayo, reflexión, poesía. Burton, bibliotecario de Oxford, recogió una gran cantidad de información sobre la melancolía de diversas fuentes y áreas, y las expuso con un buen estilo literario. En el libro hace una amplia exposición de las causas de la melancolía: los aires, ciertas dietas, el ejercicio inmoderado, la ociosidad, el sueño o la vigilia; pero hay dos condiciones que manejó como causas que fueron relevantes e influyentes para el medio artístico: la “fuerza de la imaginación” (“las emociones y pasiones que afectan a la fantasía, aunque habitan en los confines de los sentidos y la razón, siguen más a los sentidos que a la razón”) (Burton 157-161), y la tristeza, el *insanus dolor*, según Hipócrates: “madre e hija de la melancolía, su epítome, síntoma y causa principal” (Burton 162).

Los dos elementos se encuentran desarrollados en la novela de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, una obra de publicación anterior a la de la *Anatomy*, lo que muestra un uso extendido de estos conceptos en la cultura global de los siglos XVI y XVII, que Burton recoge y sistematiza en su libro. La melancolía establece en *Don Quijote* un círculo vicioso de enfermedad, derivado de las dos condiciones causales que venimos tratando, la tristeza y la “fuerza de la imaginación”. Estando en estado de melancolía triste acude a la lectura para sanarse: “créame, (...), lea estos libros, y verá cómo le destierran la *melancolía* que tuviere” (Cervantes 511). Y por las fantasías surgidas tras leer libros de caballería, llega a la insania. Si Hamlet es poseído por una melancolía de la inacción, la condición del Quijote es exactamente la contraria, la de la acción, la de la “fuerza de la imaginación”. En su delirio hace un recorrido exhaustivo de una buena porción de la España de la época. En la lucidez de su agonía, el Quijote se confiesa víctima de los libros de caballería: “Ya conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma” (Cervantes 1100).

La tristeza, el elemento más notorio del carácter melancólico, había sido fuertemente condenada por la Iglesia: fue considerada pecado capital cuando estos eran ocho, después San Gregorio Magno concluyó que la tristeza era una forma de pereza (Climacus 201), y se organizaron los siete pecados ahora conocidos. En el Renacimiento la tristeza va a ser

reivindicada por un movimiento artístico que asocia melancolía con creatividad. Se impone la moda de estar malhumorado, extremadamente sensible y algo enfermo, en oposición a lo vulgar; condición que se expresa en la pintura, la música, la poesía y el teatro (Baur 22-23). Ben Johnson, contemporáneo y rival de Shakespeare, hace una comedia que satiriza la actitud y la pose melancólicas, iniciando un género que alcanzará su gloria setenta años después con Molière. En su celebrada y taquillera *Every Man In His Humour*, un *blockbuster* de 1598, un personaje cuenta que cuando se pone melancólico, y lo hace con frecuencia: "...tomo pluma y papel... y me despacho media partitura o una docena de sonetos, en el acto" (Ingram y Sim 4). La reivindicación de la tristeza y la melancolía rescataba la observación de Aristóteles, que se había preguntado por qué los grandes filósofos, artista o políticos eran irritables, de mal genio o estaban afectados por enfermedades causadas por la bilis negra (Glas 9). Y tras la aparición de la *Anatomy of Melancholy*, esta idea fue especialmente impulsada. Al texto se le atribuye la imposición de la moda de estar melancólico; después de su lectura, varias personas confesaban que tenían o deseaban tener alguna forma de melancolía (Baur 23-24).

En este sentido, el libro de Burton fue un puente entre la tradición conceptual de los textos literarios del siglo XIV y los desarrollos literarios del siglo XVII. Dentro de los géneros literarios, la poesía fue un escenario ideal para la expresión de la melancolía como parte de los atributos de la creación artística. Klibansky, Panofsky y Saxl en su análisis clásico resaltan el papel que la poesía tuvo en volver personaje y forma atrayente a la melancolía. En los poemas se la caracterizaba con elementos de vaguedad subjetiva, reflexión cavilosa y dolor existencial. De allí surgirá el uso generalizado de las formas verbales "reflexionar" y "ensimismarse", asociadas a las formas melancólicas (Klibansky 230). La poesía de Milton, por ejemplo, presenta a la melancolía como un estado positivo y de espiritualidad. En el *El Penseroso* (El pensativo), piensa Klibansky (228), "se demuestra que la melancolía es superior al disfrute jovial de la vida", como podemos apreciar en estos fragmentos:

*De ahora en más, vanas alegrías engañosas,
hijas de la locura concebidas sin padre alguno,
por poco que ayudabais
o llenabais la mente concentrada con vuestros juguetes,
morad en algún cerebro ocioso
(...)*

*Pero a ti te saludo, diosa sabia y sagrada,
te saludo, divina Melancolía,
tú cuyo santo rostro es demasiado brillante
para ser percibido por la vista humana,
y que por consiguiente nuestra débil visión
ve cubierto por el oscuro matiz de la grave Sabiduría,
negro, pero tal como el que en estima
el de la hermana del príncipe Memnón podría parecer,
o el de aquella constelada reina de Etiopía que se empeñó
en poner las alabanzas a su belleza muy por encima
de las ninfas marinas, y que así sus poderes ofendió;
sin embargo tú descendes de un linaje más alto:
Vesta la de lustrosos cabellos, mucho tiempo atrás,
de los abrazos del solitario Saturno te engendró (...)* (Milton).

La exaltación del carácter melancólico va a trascender al Renacimiento, y será recogida por los escritores románticos del siglo XIX, que van a encuadrar la actitud melancólica con la actitud de rebeldía contra un mundo que consideraban cruel y deshumanizado. Ese bagaje fue tomado por el filósofo y psicólogo William James, que va a establecer el concepto del "alma enferma", una condición de angustia y pesimismo global que identificaba como una capacidad especial para la experimentación de emociones místicas, a las cuales considera tan importantes como las emociones estándar (Pott 1641-1645). Hasta James podemos seguir un hilo de intertextualidad entre textos literarios y técnicos, que, pasando aún por escritos sarcásticos, permite conceptualizaciones de tal trascendencia que de ellas derivamos las concepciones actuales sobre la existencia de un amplio rango de caracteres emocionales y de rasgos de personalidad, que rozan la psicopatología, sin que constituyan enfermedad mental.

Siglo XVIII: enfermedad inglesa, vapores, *espleen* e hipocondría

El siglo XVIII tiene poca literatura técnica en los temas específicos que venimos tratando; la existente va referida fundamentalmente a los casos manicomiales que en su gran mayoría se correspondían con las actuales clasificaciones de psicosis. William Cullen, uno de los más relevantes escritores médicos del siglo, consideraba que todas las enfermedades eran finalmente enfermedades del sistema nervioso (Berrios 352-353), y las clasificó a la manera de la taxonomía biológica propuesta por Linneo. En ese sentido, la neurosis (término que acuñó) era una “clase”, las adinamias y vesanias eran “órdenes”, y padecimientos específicos como la melancolía, la hipocondría, e incluso la diabetes, “especies” dentro de la gran “clase” que era la neurosis (Kendel 32-33)². Sin embargo, Cullen no hizo un desarrollo amplio de las condiciones psiquiátricas, lo hizo su discípulo Philippe Pinel, que suele ser considerado el precursor de la clínica psiquiátrica moderna, en su libro *Traité Medico Philosophique sur l'aliénation mentale*.

Pinel escribió que la constitución melancólica causa frecuentes desviaciones a ideas extremas y exageradas (39). Usa la melancolía como enajenación o insania, dentro de la misma línea de autores anteriores. Thomas Willis, en su libro *De Anima Brutorum* (1672), la había definido como “...delirio sin fiebre ni furor, acompañado de miedo y tristeza... un complicado desajuste del cerebro y el corazón” (188). Un concepto al que se acogió Boerhaave, uno de los fundadores de la medicina moderna, en su *Aphorismi de cognoscendis et curandis morbis* (1709) (Foucault 410). Para los estados del actual espectro depresivo, Willis habló de “trastornos nerviosos”, concepto en el que abarca condiciones tales como hipocondría, vapores o *spleen* (Berrios 960-961). Estos términos solían utilizarse indistintamente describiendo padecimientos que ahora identificamos como depresiones, y también caracteres irritables o actitudes como el mal humor crónico. El verdadero armazón de la psicopatología descriptiva solo va a comenzar a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XIX; por lo tanto, no hay, en este momento, un contexto clínico sólido, y las descripciones de los padecimientos se dan especialmente en los textos literarios y morales.

La palabra *spleen*, derivada del griego *σπλήν* (bazo), el órgano clásicamente asociado al humor melancólico, se origina en el mundo anglosajón, pero su uso va a ser famoso en Francia,

² En Rivera Salazar, Murillo y Sierra (174), se encuentra una tabla resumen.

adoptado por poetas y escritores. Al parecer, es Jean Bernard Leblanc quien lo usa por primera vez en francés, en 1745, en una carta dirigida a Monsieur H. (240), donde identifica al *spleen* con los *vapores* en un texto no exento de burla: "La mayoría de los que sufren de vapores, tienen lo mismo que Moliere pintó en el *Enfermo Imaginario*" (Leblanc 247). En la misma carta presenta al *spleen* como una condición básicamente inglesa, y supone que puede ser debida a que los ingleses hacen matrimonios ridículos y pierden grandes cantidades de dinero en el juego (Leblanc 249). La idea de la enfermedad inglesa caló en una Europa creyente en las constituciones particulares de los habitantes de una nación. George Cheyne, en su libro *The English Malady* (1733), describe la condición incluyendo en ella elementos hipocondríacos, histéricos, depresivos, ansiosos, de fatiga e incluso síntomas derivados de la sífilis, la gota, el escorbuto y otros malestares físicos (Baur 27). Sostiene que la causa se encuentra en: "La humedad de nuestro aire, la variabilidad de nuestro clima... la riqueza y pesadez de nuestra comida... la inactividad y sedentarismo... el humor resultado de vivir en ciudades grandes, populosas y por lo tanto insalubres" (Cheyne I-II). El texto tiene ciertas particularidades notables, presenta la enfermedad como un trastorno constitucional del estilo de vida (Porter 66), de condiciones de salud pública, del malestar en la civilización, antes de que Freud trabajara el tema (Rousseau y Porter 40).

William Cowper, paradigma del poeta depresivo del siglo XVIII, se confiesa una víctima de la enfermedad inglesa: "Quiso Dios que yo naciera en un país donde la melancolía es la característica nacional; y en una casa donde sufrirla es común. Francamente a menudo he deseado ser francés" (Carta a la Sra. King, agosto 4 de 1791) (Ober 658). Sus versos se regocijan en el dolor y la desesperanza:

"Hay un placer en el dolor poético
Que sólo los poetas conocen" (Cowper 60).

"El frenesí del cerebro puede ser reparado
Por medicina bien aplicada, pero sin gracia
La locura del corazón no admite cura" (Cowper 232).

El libro técnico de Philippe Pinel, al que hemos hecho alusión, recoge la percepción popular sobre la melancolía de los ingleses, pero, con buen criterio, no considera acertada la

apreciación (Pinel 39-40). La vaguedad de las descripciones emparentadas, por estar vinculadas a elementos del espectro melancólico, permitían un juego literario de asociaciones interesadas, y, así, el mismo fenómeno se atribuía a características nacionales o del comportamiento, y se hablaba indistintamente de *spleen*, enfermedad inglesa, o *vapores*.

Diderot, editor de *La Enciclopedia*, le escribe a Sophie Volland al respecto, habla del *spleen*, con ortografía cambiada: “¿Sabe usted lo que es el spline, lo que son los vapores ingleses? Yo tampoco (...) Le pregunté a nuestro escocés (el padre Hoop) durante nuestro último paseo y he aquí lo que me respondió: ‘Desde hace veinte años siento un malestar general, más o menos desagradable. Nunca tengo la cabeza libre. (...) Tengo ideas negras, siento tristeza y aburrimiento. Me encuentro mal; no deseo nada (...) La vida me desagrada’” (Berti 40).

En su novela satírica *Jacques el Fatalista y su Maestro*, Diderot vuelve a tratar el tema con ironía, dice que hay un momento en el que todos los jóvenes caen en melancolía, que los atormenta una inquietud vaga y no encuentran la calma, que se vuelven solitarios, lloran, que los seduce la paz de las casas religiosas. Piensan que es el llamado de Dios y luego caen en el error, la situación los lleva a los vapores, la locura o la desesperación (Diderot 161). El protagonista habla de una tal señorita Aisnon, de quien no se negará que “tiene bonita voz, un poco de talento para el baile, y una melancolía que la reduce a la triste necesidad de aceptar un nuevo amante cada noche” (Diderot 115).

La escasez de escritura técnica, elaborada por médicos, sobre los padecimientos no manicomiales, dio lugar a que otros académicos abordaran los temas en obras de pretensiones enciclopédicas. Samuel Johnson, un escritor fundamental en la literatura inglesa, del que Borges dijo que “adquirió una erudición vasta y desordenada” (Borges 24), se dedicó a la elaboración de un diccionario en inglés para depurar la lengua de galicismos, empresa que ilustra el carácter conservador, moralista y chovinista de Johnson, amén de sus cualidades literarias³. Johnson era un hombre depresivo, se autocalificaba como hipocondríaco y melancólico; sus sentencias pesimistas son famosas: “En todas partes la vida humana es una condición en la que se sufre mucho y se disfruta poco”. A su amigo y biógrafo Boswell lo espetó: “Usted no tiene más que dos temas, usted y yo, y ambos me tienen enfermo” (Bloom y Genios 224-230). En 1755

³ Cuando le hicieron notar que para la empresa del diccionario francés se habían necesitado 40 académicos, afirmó: “Cuarenta franceses y un inglés; la proporción es justa” (Borges 24).

publica el diccionario, siendo el primero de relevancia en lengua inglesa. En esta obra da cuatro acepciones para *spleen*: "1. Una de las vísceras cuyo uso es escasamente conocido. 2. Ira, pesar, mal humor. 3. Ataque de ira. 4. Melancolía; vapores hipocondríacos" (Ober 662). Un diccionario recoge el habla común e intenta unificar conceptos; es deducible que la condición del *spleen* no era considerada grave a pesar de lo amplio de su significado, salvo la palabra melancolía, que se cuela en la acepción número cuatro. Más de un siglo después (1872), Émile Littré, en su *Diccionario de la Lengua Francesa*, definirá *spleen* como: "Nombre inglés dado algunas veces a una forma de hipocondría consistente en un tedio sin causa, en un desinterés por la vida" (Berti 40), delineando el concepto de mayor penetración cultural para este término.

A la melancolía, de otro lado, Johnson le da las siguientes definiciones: "1. Una enfermedad, que se supone procede de un exceso de bilis negra; pero que es mejor conocida por resultar de una sangre demasiado pesada y viscosa. Su cura es la evacuación, medicinas para los nervios y fuerte estimulación. 2. Un tipo de locura, en la cual la mente está siempre fija en un objeto" (Ober 662-663). La primera definición se apoya en Burton y la segunda es una acepción que tendrá cierta duración, y aludía tanto a fenómenos obsesivos como monodelirantes. Los "vapores", como era de esperarse, los considera sinónimo de *spleen* y de hipocondría, que va a ser el término cultural más usado para hacer alusión a este espectro sintomático: "Enfermedad causada por flatulencia, o por enfermedad de los nervios; padecimiento hipocondríaco; spleen". Hipocondría queda definida como "Melancolía, trastorno en la imaginación" (Ober 662). A la histeria, el otro gran padecimiento del siglo, le da dos acepciones que guardan relación: "1. Molestias con ataques; trastorno en la región de la matriz. 2. Que procede de los trastornos de la matriz" (Ober 662). No hay un soporte médico para los significados dados, de hecho, por esos tiempos, Willis y Sydenham consideraban que histeria e hipocondría eran la misma cosa. Johnson se apoya en una copla del papa Benedicto XIV:

"Padre de los vapores y la cordura femenina

Quién tendrá el ataque histérico, quién el poético" (Ober 662).

El escocés James Boswell, unos treinta años menor que Johnson, profesaba tal veneración por este que buscó su amistad; se volvieron inseparables. A él se debe no solo la mejor biografía sobre el intelectual inglés, sino la creación misma del género biográfico en términos modernos

(Bloom y Genios 224). La *Vida de Samuel Johnson* de Boswell, de acuerdo con Borges, crea una comedia de dos personajes, un Johnson amable y un Boswell ridículo y maltratado. Piensa que adrede el biógrafo quiso ser el personaje cómico del libro (Borges 25). No deja de ser llamativa, a siglos de distancia, esa amistad, pues no solo los diferenciaba la edad sino los comportamientos: Johnson, medido socialmente; Boswell, promiscuo, alcohólico, jugador y con muy mala fama social (Ober 670-671). Pero los unía, además de las letras, la enfermedad, cualquiera que haya sido dentro de los espectros melancólico e hipocondríaco. Boswell escribió que había nacido con temperamento melancólico, temperamento que atribuía a las almas nobles (Pottle 3). En su columna en el *London Magazine*, donde escribía con el seudónimo «The Hypochondriack», afirmó que toda su vida había sufrido de reiterados brotes de "hipocondría" (Davies 7).

Revisadas en la actualidad, las observaciones y especulaciones de esta época se hermanan en los textos técnicos y las obras literarias; no hay fronteras bien definidas en las descripciones, pertenecen a un momento que la clínica moderna apenas se estaba formando. A la par de esta situación, en el siglo XVIII se desarrollan dos eventos fundamentales para la historia de la humanidad, que son relevantes para el tema que tratamos, las revoluciones que cambian el orden político y el desarrollo de las disciplinas que sentaran las bases para la medicina moderna. Un mundo por siglos inamovible en la concepción del orden de gobierno y de los fenómenos científicos se enfrenta a un remezón. La concepción de un destino previamente determinado entra en crisis. Lo ejemplifica la actitud ante la tragedia literaria. En la antigüedad ella surgía por un error (Edipo ignora que Layo es su padre), el error conduce a lo inevitable; pero, a partir del XVIII tardío, la tragedia es resultado de valores irrenociables enfrentados (Berlin 39-40). Se pasa de una actitud pasiva a una actuante donde el mundo interior de las personas se convierte en objeto de estudio de varias disciplinas. Esto será un antecedente de primer orden para el desarrollo, en el siglo XIX, tanto de la psicopatología descriptiva como de la novela moderna, que se va a diferenciar del *romance*, un escrito en prosa con temáticas dentro de lo fantástico-maravilloso, "un mundo milagroso en tiempo de aventura", de acuerdo con las palabras de Mikhail Bakhtin (Townshend XLI). La novela abordará asuntos realistas dando "un informe auténtico y completo de la experiencia humana" (Watt 32), aunque ese realismo no reside tanto en el tipo de vida que se presenta, advierte Ian Watt, sino en cómo se presenta (10-11). Matthew Gregory Lewis publica su novela *The Monk* (El Monje) en 1796,

una obra desigual cargada de temáticas, y con varias líneas argumentales donde conviven lo sobrenatural, lo terrorífico, la corrupción de la iglesia, las pasiones. No tenía un referente cercano en estilo y el manejo de la atmósfera. Sade opinó que era “el resultado inevitable de las crisis revolucionarias que Europa había sufrido” (Morris 320). La obra se hace eco de la hipocondría en los *terminus* de la época, “La profunda tristeza que me oprimía sin cesar hizo que el médico me considerara un hipocondríaco”, dice el narrador (Lewis 397-398). El cuadro completo se caracteriza por melancolía, fiebre, agitación mental, desmayos, fatiga, debilidad, desánimo y enflaquecimiento (Lewis 393-400).

La novela se consolidará arropada por el Romanticismo, el movimiento de época a contracorriente y revolucionario que exaltará las emociones vividas en intensidad, por un ser humano que, desprovisto del destino decidido por los dioses, se encuentra con una responsabilidad personal que lo abruma. “La novela es la epopeya de un mundo abandonado por Dios”, escribió George Lukacs (Watt 84). Pero esa es ya otra historia.

Conclusión

Las disciplinas tienen desarrollos conceptuales históricos cuyo estudio es parte fundamental de una formación sólida. A pesar de ello, las metodologías tradicionales desdeñan la aproximación a fuentes que no se enmarcan dentro de la heterodoxia disciplinar. El estudio con herramientas trastextuales permite ver que los textos literarios de ficción han mantenido un diálogo permanente con los textos técnicos, los han interpretado en la creación de personajes y situaciones comportamentales, y, a su vez, han servido de marco de reflexión para avanzar en teorías disciplinares. El cambio conceptual que sufrió el término melancolía permite seguir su huella en los dos tipos de textos. Las revoluciones de los movimientos literarios y las revoluciones científicas tuvieron consecuencias más allá de los límites de sus géneros. El ejemplo del siglo XVIII al siglo XIX, expuesto en este artículo, y el uso cada vez más frecuente del arte como herramienta pedagógica, muestra un diálogo vivo entre la literatura y las disciplinas de salud mental, que debe ser más explorado no solo como instrumento de enseñanza, sino también como herramienta de investigación.

Referencias

- Berti, Eduardo. "Breve Historia del Spleen". *El Malpensante*. 85. 2008: 40-45. Impreso.
- Bloom, Harold. "Freud: Una lectura shakespeariana". *Nexos*. 1995. Web.
<https://www.nexos.com.mx/?p=7521>.
- Bloom, Harold. *Genios, un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2012. Impreso.
- Borges, Jorge Luis. *Introducción a la Literatura Inglesa*. Madrid: Alianza Editorial S. A., 1999. Impreso.
- Baur, Susan. *Hypochondria Woeful Imaginings*. Berkeley: University of California Press, 1989. Impreso.
- Benjamin, Walter. "El origen del Trauerspiel alemán". *Obras Libro I/Volumen 1*. Madrid: Abada Editores, 2006. Impreso.
- Berlin, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*. Buenos Aires: Taurus, 2015. Impreso.
- Berrios, Germán. *Historia de los síntomas de los trastornos mentales. La Psicopatología descriptiva desde el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013. Impreso.
- Burton, Robert (Democritus Junior). *The Anatomy of Melancholy (1621)*. Project Gutenberg, eBook, 2004.
- Carlton, William John. *Timothe Bright Doctor of Phisicke*. London: Elliot Stock, 1911. Web.
[//archive.org/details/cu31924029486143](http://archive.org/details/cu31924029486143).
- Cervantes, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. España: Real Academia Española Asociación de Academias de la Lengua Española (edición del cuarto centenario), 2004. Impreso.
- Cheyne, George. *The English Malady, or a Treatise of Nervous Diseases of all Kinds, as Spleen, Vapours, Lowness of Spirits, Hypochondriacal, and Hysterical Distempers, etc.* London: G. Strahan, London, 1733. Impreso.
- Climacus, John (St). *The Ladder of Divine Ascent*. New York: Paulist Press, 1982. Impreso.
- Cowper, William. *The task and other poems*. The Project Gutenberg, eBook, 2001.
- Davies, Laura. "Boswell in London: An Eighteenth-Century Soundscape Study". *Études Épistémè*. 29, 2019. Web. 2020. <http://journals.openedition.org/episteme/1046>.
- De Ávila, Teresa. "Las Moradas" (1557). *Catholic.net*. Web.
http://es.catholic.net/catholic_db/archivosWord_db/las_moradas_teresa_de_avila.pdf.

- De Ávila, Teresa. "Las Fundaciones" (1573-1582). Portal Carmelitano. Web.
<http://www.portalcarmelitano.org/component/k2/item/581-las-fundaciones-de-santa-teresa-de-jes%C3%BAAs-%7C-pdf.html>.
- Diderot, Denis. "Jacques le Fataliste et son Maître". Texte établi par J. Assézat et M. Tourneux, Garnier, 1875-77. Wikisource. Web.
http://fr.wikisource.org/wiki/Jacques_le_fataliste_et_son_ma%C3%AEtre.
- Foucault, Michael. Historia de la locura en la época clásica. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993. Impreso.
- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños (1900). Obras Completas, tomo I. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1985. Impreso.
- Galeno. Sobre la localización de las enfermedades. Madrid: Editorial Gredos, 1997. Impreso.
- Genette, Gerard. Palimpsestos. La literatura en segundo grado. Madrid: Taurus, 1989. Impreso.
- Glas, Gerrit. "A conceptual history of anxiety and depression". Eds. J. A. den Boer & A. Sitsen. Handbook on Anxiety and Depression. New York/Basel/Hong Kong: Marcel Dekker, 2003. 1-48. Impreso.
- Ingram, Allan y Sim Stuart. Introduction: Depression before Depression. Melancholy Experience in Literature of the Long Eighteenth Century. Ingram A., Sim S., Lawlor C., Terry R., Baker J. & Wetherall-Dickson L. London: Palgrave Macmillan, 2011. Impreso.
- Leblanc, Jean Bernard. Lettres d'un François. Tome premier, Néaulme. Lyon: Collège de la Sainte Trinité de la Compagnie de Jésus, 1745. Impreso.
- Lewis, Matthew Gregory. The Monk; a romance. The Project Gutenberg, e-book, 2008.
- Kendel, Robert E. "William Cullen's bicentenary". Psychiatric Bulletin. 15, 1991: 32-33. Impreso.
- Klibansky, Raymond, Panofsky, Erwin y Saxl Fritz. Saturno y la melancolía. Madrid: Alianza Editorial, 2004. Impreso.
- Milton, John. "L'Allegro / Il Penseroso". Editorial Alastor. Web. 2012. <http://editorial-alastor.blogspot.com/2012/03/john-milton-lallegro-il-penseroso.html>.
- Morris, David. "The Marquis de Sade and the Discourses of Pain:

- Literature and Medicine at the Revolution". The Languages of Psyche, Mind and Body in Enlightenment Thought. Ed. Rousseau G. S. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, University of California Press, 1991. Impreso.
- Ober, William B. "Johnson and Boswell: 'Vile melancholy' and 'the hypochondriack'". Bull. N. Y. Acad. Med. 61, 7.1985. Impreso.
- Pinel, Philippe. "Traité Medico Philosophique sur l'aliénation mentale". Paris: J. A. Brosson, 1809. Gallica. Web.
<http://visualiseur.bnf.fr/Visualiseur?Destination=Gallica&O=NUMM-76576>.
- Porter, Roy. Barely Touching: A Social Perspective on Mind and Body, en The Languages of Psyche, Mind and Body in Enlightenment Thought. Ed. Rousseau G. S. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, University of California Press, 1991. Impreso.
- Pott, Heleen. "Why bad Moods Matter. William James on Melancholy, Mystic Emotion, and the Meaning of Life". Philosophia. 45, 2017: 1635-1645. Impreso.
- Pottle, Frederick A. James Boswell, the Earlier Years, 1740-1769. New York: McGraw-Hill, 1966. Impreso.
- Rivera Salazar, José Luis, Murillo Villa, Jacobo Axel y Miguel Ángel Sierra Rubio. El concepto de neurosis de William Cullen como revolución científica. Enseñanza e Investigación en Psicología. 12, 1, 2007: 157-178. Impreso.
- Rousseau, G. S. y Roy Porter. "Toward a Natural History of Mind and Body". The Languages of Psyche, Mind and Body in Enlightenment Thought. Ed. Rousseau G. S. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, University of California Press, 1991. Impreso.
- Shakespeare, William. "The Tragedie of Hamlet". Open Source Shakespeare. Web.
https://www.opensourceshakespeare.org/views/plays/play_view.php?WorkID=hamlet&Scope=entire&pleasewait=1&msg=pl.
- Townshend, Dale. The Gothic World. New York: Glennis Byron & Dale Townshend, Routledge, 2014. Impreso.
- Watt, Ian. The Rise of the Novel: Studies in Defoe, Richardson and Fielding. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 2001. Impreso.

Willis, Thomas. Two Discourses concerning the Soul of Brutes. London: Dring, Harper, and Leigh, 1683.

Wilson, John Dover. What Happens in Hamlet. New York: Macmillan, 1935. Impreso.